

LOS JUDÍOS EN LA RUSIA DEL SIGLO XX

Autor: José Félix Mato Barbero

Director: José María Ortiz de Orruño Legarda

TRABAJO DE FIN DE GRADO.

GRADO EN HISTORIA. CURSO 2018-2019

**Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Letras, Vitoria-Gasteiz
Universidad del País Vasco (UPV - EHU)**

RESUMEN

A fines del siglo XVII las comunidades judías en Rusia eran numéricamente poco significativas. Dos siglos después, y como consecuencia de la partición de Polonia y la ampliación de sus fronteras hacia Occidente, casi cuatro millones de judíos —una tercera parte de todos los del mundo— residían en el imperio zarista. Casi desde el principio fueron confinados en una zona concreta y se les aplicó una legislación muy restrictiva. La revolución bolchevique no sólo se llevó por delante el régimen autocrático. También acabó con las viejas formas de poder y de vida. Desde sus orígenes la URSS —la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas— quiso abolir el pasado y alumbrar un nuevo modelo de organización social. Este ensayo analiza cómo afectaron esos cambios a la comunidad judía. Cien años después de la Revolución de Octubre, el papel de los judíos en aquel proceso tan determinante del ‘corto’ siglo XX sigue siendo objeto de debate. Conocer si secundaron la revolución, con qué intenciones y si los judíos rusos mejoraron colectivamente su condición social son preguntas a las que trata de contestar este TFG.

Palabras clave: Judíos, Shoah, Pogrom, Rusia zarista, Revolución bolchevique, Unión Soviética, Stalin, Lenin, Trotski, Gulag, Antisemitismo, Ojrana, BUND, ORT.

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.	4
2. LOS JUDÍOS EN LA RUSIA ZARISTA.	6
2.1. El Decreto de Asentamiento	6
2.2. Indicios de descontento y primeras reformas	7
2.3. Regresión y represión	9
2.4. Los judíos en el cambio de siglo	11
3. LOS JUDÍOS DURANTE Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN	14
3.1. Entre la represión religiosa y la autonomía política (1917-1939)	16
3.2. La Segunda Guerra Mundial, la Shoah y la URSS	17
3.3. Antisemitismo y purgas durante el régimen estalinista	20
3.4. Los judíos en la Rusia postsoviética	28
4. CONCLUSIÓN.	29
5. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES,	30

1. INTRODUCCIÓN.

Las revoluciones rusas de 1917 no solo liquidaron el régimen zarista; también acabaron con todo un sistema de valores y formas de vida. Ni la autocracia imperial ni las viejas estructuras de poder resistieron el empuje bolchevique. Desde su creación en 1922, la URSS —Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas— quiso alumbrar un nuevo modelo de organización social que pronto suscitó la admiración y la crítica de todo el mundo. Como apunta Hobsbawm, la revolución bolchevique constituye un hito fundamental en el ‘corto’ siglo XX¹.

Como todos los grupos sociales que vivieron esa extraordinaria convulsión, los judíos rusos —cuya situación colectiva era bastante penosa durante el régimen zarista— también experimentaron grandes cambios. En eso consiste precisamente el objeto de investigación de este trabajo: analizar la participación judía en ese proceso y valorar la profundidad y la dirección de los cambios experimentados, así como el grado de aceptación e integración de la comunidad judía en la nueva sociedad soviética. La metodología utilizada ha sido la consulta de diversos textos literarios e historiográficos relacionados con el objeto de investigación junto con diversos archivos on-line que se citan en el apartado final de bibliografía y fuentes.

Para comprender el papel desempeñado por los judíos de Rusia en los procesos revolucionarios de 1917, es necesario conocer la situación de las comunidades hebraicas durante el régimen zarista. Confinadas desde el siglo XVIII en la llamada *Zona de Asentamiento*, situada fundamentalmente en el oeste del país, estaban sometidas a restricciones de todo tipo. Carecían de derechos civiles y tenían vetado el acceso a la educación superior, al funcionariado y al ejército, salvo que se convirtiesen al cristianismo y renunciaran a su religión. Periódicamente sufrían arbitrariedades y violencias tanto por parte de sus vecinos como de los agentes gubernamentales.

Las condiciones de vida en estas aldeas (*shtetl* en *yiddish*) eran de una pobreza general que en muchas ocasiones se traducían en auténtica miseria. Aislados de los judíos de Europa occidental, mucho más enraizados en sus países de asentamiento o completamente asimilados, no tenían otra opción que la de soportar su desgracia o emigrar cuando era posible. A pesar de las restricciones de movimientos, desde mediados del siglo XIX partieron hacia el continente americano en número creciente.

¹ E. J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Ed. Crítica, Barcelona, 2000.

Aquellos que se establecían en New York o Buenos Aires escribían a sus parientes hablando de las oportunidades que allí se ofrecían, a veces también les enviaban dinero y les animaban a reunirse con ellos. Conocemos la vida de las comunidades judías en aquellas aldeas a través de diversos testimonios literarios².

En cuanto las normas de residencia obligatoria se relajaron un poco, muchos abandonaron sus lugares de nacimiento y se trasladaron a las grandes ciudades en busca de una vida mejor. Gracias a las oportunidades del proceso de modernización, que aunque a un ritmo más lento que en Europa occidental también estaba viviendo el país, en los entornos urbanos pronto floreció una clase media vinculada al mundo de los negocios y de la cultura. Intelectuales y activistas políticos de origen judío como por ejemplo Lev Davidovich Bronstein, más conocido como León Trotsky (1879-1940), jugaron un papel determinante a la hora de difundir nuevas ideas, fomentar la creación de partidos y sindicatos y de articular la oposición al régimen zarista. Un régimen autocrático, semifeudal y ultraortodoxo, identificado con la religión, la tradición y la costumbre, y empeñado en la rusificación forzosa de un imperio multiétnico y multicultural.

Este TFG se estructura en dos grandes apartados. El primero aborda la vida de los judíos antes de los procesos revolucionarios de comienzos del s. XX y el segundo abarca el periodo de entreguerras, la Segunda Guerra Mundial y los últimos años del régimen estalinista. El trabajo se cierra con las conclusiones finales y la relación de fuentes (historiográficas, archivísticas y audiovisuales) manejadas durante la realización del mismo.

² Sirva como ejemplo el Premio Nobel Isaac Bashevis Singer (1904-1991), que en sus relatos escritos en yiddish immortalizó la pequeña comunidad aldeana donde trascurrió su infancia. Hijo y nieto de rabinos, pasó su juventud en la Varsovia perteneciente al imperio ruso y más tarde emigró a Estados Unidos. En sus relatos describe un mundo que ha desaparecido por completo, engullido por las guerras, los genocidios, las deportaciones, la emigración y el tiempo. En ese sentido, resultan muy significativos los padecimientos sufridos en su aldea natal. La treintena de familias judías dedicadas a la agricultura y al pequeño comercio existentes en Radzymin, a cuarenta kilómetros de la capital, fueron expulsadas durante la I Guerra Mundial. Solo siete de ellas pudieron llevar sus pertenencias consigo gracias a la intervención de un rabino residente en Nueva York. Cuando después de la contienda se creó Polonia como estado independiente, los judíos pudieron regresar a la aldea. En 1921 residían 149 y representaban la mitad de la población. Pero su número se redujo considerablemente en los años treinta: unos emigraron a Estados Unidos y otros a Palestina en parte por dificultades económicas y en parte también siguiendo las recomendaciones del movimiento sionista, que intentaba proteger a los suyos de una violencia antisemita que ya hacía estragos en Europa. Peor suerte corrieron los que se quedaron en la aldea pues, tras soportar una nueva ocupación militar, fueron deportados a campos de exterminio durante la II Guerra Mundial.

2. LOS JUDÍOS EN LA RUSIA ZARISTA.

2.1. El Decreto de asentamiento

La población judía no tuvo una presencia significativa en el Imperio Ruso hasta el siglo XVIII. Tenían vedada la entrada en el país salvo si eran conversos, *vykresty*, aunque alguno de esos conversos llegó a ocupar altos cargos en la corte de Pedro I, el Grande (1672-1725). La prohibición continuó vigente hasta la primera partición de Polonia en 1772, cuyo territorio se repartieron entre Rusia, Prusia y Austria. Junto con las nuevas tierras, la dinastía Romanov incorporó también unos 50.000 judíos. Tras el tercer reparto de Polonia (1795) y las victorias sobre Napoleón (1769-1821), el Imperio Ruso creció considerablemente en extensión y población. Casi un millón de judíos pasaron a formar parte del censo fiscal de la monarquía (sólo los varones eran registrados). En apenas treinta años, el imperio zarista se había convertido en el estado con mayor población judía del mundo. (Karady; 2000, 20-26).

Catalina II (1729-1796) consideraba a los judíos un pueblo atrasado, mal organizado y con una cultura muy diferente a la rusa. Aprobó diversas leyes con la intención de asimilarlos, pero cuando esta política fracasó, les impuso la prohibición de abandonar los territorios en los que residían antes de la anexión. En 1791 entró en vigor el *Decreto de Asentamiento* que fijaba para la población de origen judío la llamada *Zona de Residencia*. Ocupaba casi toda la frontera occidental y meridional del imperio, representaba casi una quinta parte de la Rusia blanca y, aunque con altibajos, pervivió hasta 1917. (Karady; 2000, 94) Las comunidades judías no podían abandonar ese territorio delimitado ni tampoco establecerse a menos de cincuenta kilómetros de la frontera imperial. En estas políticas restrictivas y excluyentes el factor religioso también jugó un papel importante. Referente y símbolo de la identidad nacional, la Iglesia Ortodoxa Rusa presionaba contra cualquier colectivo no adscrito al credo oficial, bien fuese cristiano (con especial encono contra los católicos), islámico o judío, al considerarlo herético, extranjero y atentatorio contra la soberanía nacional y la auténtica fe. (Meyer, J. *Ortodoxia e Identidad Nacional en Rusia*, El Colegio de México, 1996)

La violencia antisemita fue una constante a lo largo del periodo que nos ocupa. Dos episodios fueron especialmente sangrientos: el de Odessa, en Ucrania, y el de Kishinev, en la actual Moldavia. La literatura los ha recogido gracias a escritores como

Isaak Babel³ (1894-1940), participante en la Revolución y en la Guerra Civil, fusilado durante las purgas estalinistas y con su obra prohibida durante décadas. La represión y la eliminación deliberada de la memoria judía trascendieron el periodo revolucionario, formaron parte de la Guerra Civil, la I y II Guerras Mundiales, la posguerra e incluso los últimos años del régimen estalinista, marcado por dos sucesos trascendentales: la eliminación del Comité Judío Antifascista y ‘el complot de los médicos’.

A mediados del siglo XIX, se establecieron comunidades judías en ciudades rusas o ucranianas. En San Petersburgo se formó una comunidad dedicada al comercio y a actividades intelectuales, formada por más de 30.000 personas. Gracias a nuevas leyes se crearon colonias agrícolas en el sur de Ucrania, la denominada “Nueva Rusia”. Del contacto con otras formas de vida y pensamiento, surgieron personalidades que jugarían un papel decisivo en el futuro desarrollo revolucionario. Como Martov, Kamenev, Zinoviev o Trotski.

Según el censo de 1897, el imperio zarista estaba poblado por 125 millones de habitantes de los que algo más de la mitad vivían en la Rusia europea. Se trataba de un imperio multicultural y pluriétnico, no muy bien cohesionado y sometido a un intenso proceso de rusificación. Existían más de 80 grupos lingüísticos y una docena de minorías reseñables: polacos, ucranianos, bielorrusos o judíos. Estos últimos sumaban cinco millones de personas. La mayoría vivían todavía en la Zona de Residencia y representaban el 2,5% de la población de la Rusia europea. (Casanova; 2018, 34)

2.2. Indicios de descontento y primeras reformas

La estructura social y la propia complejidad multinacional, cultural y religiosa del estado ruso, generaron numerosas tensiones. Para los sectores más reaccionarios las

³ Isaak Babel (1894 –1940). Periodista, dramaturgo, poeta y novelista. Sobreviviente del pogromo de Odesa en 1905. Estudió en el Instituto Comercial Nicolás I gracias a la cuota judía. Tras escapar de la Zona de Asentamiento, en 1915 emigró a San Petersburgo y allí conoció a Gorki. Participó en la Guerra Civil como cronista y soldado. Trabajó en la Cheka como traductor. En 1920, cubrió la guerra ruso-polaca como periodista adscrito al Primer Regimiento de Caballería, que mandaba del mariscal Semion Budionni. Esa experiencia le proporcionó las vivencias necesarias para redactar *Caballería Roja*, verdadero alegato contra la mitificación gloriosa y banal de la guerra. La crudeza de esta novela y su estilo antiheroico le indignó con el propio Budionni. No obstante, Gorki le protegió y le ayudó a publicarla. En 1930 comenzó su caída en desgracia. Detenido en 1939, fue fusilado en 1940 y prohibida su obra. Sus libros fueron retirados de la circulación y su nombre borrado de los registros literarios de la URSS. Sólo la muerte de Stalin permitió su rehabilitación en 1954 (Chentalinsky; 1994, 39-102)

tierras no rusas del Imperio eran una posesión del zar y por tanto éste estaba obligado a mantener su indivisibilidad. Los sectores liberales subordinaban las reivindicaciones nacionalistas a las luchas por las libertades civiles. Estaban convencidos de que la consecución de esas libertades acabaría con dichas reivindicaciones. Nacionalistas y socialistas, a su vez, se acercaron porque creían que las reivindicaciones nacionales y sociales iban parejas, aunque no lograron crear un frente político común antes del reinado de Nicolás II (1868-1918), que con su política de rusificación forzada alentó un fortísimo movimiento reivindicativo nacionalista. Sus políticas represivas frenaron — aunque sólo temporalmente— estas reivindicaciones, que estallaron con fuerza a partir de 1917.

Existía también un “ghetto interior”: el de la resistencia a la asimilación para mantener cultura, lengua, religión y tradiciones propias. Especialmente doloroso para la comunidad judía era el reclutamiento militar obligatorio, impuesto en 1827 por Nicolás I (1796-1855). Si el servicio militar era durísimo para todos, para los judíos contenía además un intento encubierto de “conversión” porque los ritos religiosos judíos estaban prohibidos en el ejército. Hubo de pasar mucho tiempo para que cambiaran estas normas tan estrictas y los soldados de otras confesiones tuvieran las mismas facilidades para cumplir con sus deberes religiosos que los soldados ortodoxos. Por otro lado, la proporción de reclutas judíos —que se alistaban muy jóvenes, con apenas doce años, porque también contraían matrimonio a una edad muy temprana— duplicaba a la exigida a otras confesiones. Solo los colonos que se dedicaban a la agricultura en las regiones del Sur quedaron exentos del servicio militar obligatorio.

Poco a poco se fue ampliando la presencia de judíos en las clases medias. Hacia 1840 el Ministerio de Educación impulsó una batería de medidas destinadas a incorporar a los judíos a la vida rusa. Una de ellas buscaba abolir la autogestión de las comunidades tradicionales —que mantenían herméticamente las tradiciones culturales, las formas de vida y los procesos de sociabilidad) — para escolarizar a los niños judíos en ruso. Todas las asignaturas se impartirían en este idioma salvo la religión, que seguiría estudiándose en yiddish. Aun cuando sus progenitores desconfiaban de ellas, estas escuelas promovieron una clase de judíos ilustrados rusohablantes, muy influyentes en la cultura y la política rusas de las generaciones posteriores. Otra medida importante fue la apertura a los judíos del «Instituto Comercial Nicolás I », el mismo en el que estudió Babel, a pesar del sistema de cuotas. Se repartían así: un 10% para los

judíos de la Zona de Asentamiento, un 5% para los de fuera de la Zona y un 3% para los judíos de Moscú y Petrogrado. Estas cuotas, en realidad un auténtico *numerus clausus*, formaban parte de los límites impuestos a los judíos para la educación durante el reinado de Alejandro III en 1887. No se limitaban a la enseñanza primaria y secundaria, pues alcanzaban también a las universidades. (Karady; 2000, 96).

La ascensión al trono de Alejandro II (1818-1881) mejoró la situación de los judíos rusos. Se les permitió el acceso a los centros de enseñanza secundaria y a las universidades. Se concedieron más permisos para abandonar la Zona de Asentamiento, preferentemente a personas con formación superior, profesionales cualificados, soldados retirados y jóvenes dispuestos a cursar cualquier clase de estudios. En 1862 se les permitió la adquisición de tierras, aunque esta disposición sólo estuvo vigente hasta 1864. En este periodo, la familia Brodski compró una cantidad de tierra suficiente para montar un gran imperio azucarero con capacidad para fabricar y distribuir grandes cantidades de azúcar, producto casi desconocido entre la población campesina. Más tarde se amplió el derecho de residencia a zonas del Cáucaso y de Asia central, ya habitadas por judíos antes de pasar a formar oficialmente parte de Rusia.

En San Petersburgo se crearon organizaciones judías de tipo humanitario y educativo. Una de las más renombradas fue la la ORT⁴ (Organización para la Capacitación Artesanal y Agrícola). Entre sus fundadores se contaban Nicolai Baxt, profesor de filología en la Universidad de San Petersburgo, Samuel Poliakov, contratista de ferrocarriles, y Goratsi de Guintsburgo, banquero, consejero del Zar y su principal mecenas hasta la Revolución.

Diversas disposiciones legislativas aprobadas por Alejandro II (1818-1881) ampliaron los derechos de la comunidad judía, aunque sin llegar a la emancipación total. El zar desconfiaba de los avances de una minoría activa y competente, tanto en los negocios como en la cultura y en la política. Hizo concesiones, pero reservándose siempre la posibilidad de revertirlas si la situación así lo demandaba.

2.3. Regresión y represión

⁴ La ORT fue fundada en San Petersburgo, en 1880. Tenía una orientación educativa y estaba enfocada de forma preferente, aunque no exclusiva, hacia la comunidad judía. Con el paso del tiempo, se fue extendiendo a una veintena de países. En 1938 fue prohibida por Stalin, aunque resurgió de forma restringida después de 1945. Actualmente, con el nombre de WORT trabaja en 60 países, educa a más de 300.000 estudiantes y su mayor centro está en Israel. (**World ORT / IMPACT THROUGH EDUCATION** <https://www.ort.org>)

El asesinato de Alejandro II en 1881 desató de manera desmedida una oleada de antisemitismo. Se extendió una velada acusación hacia los militantes de izquierdas de más allá del ámbito ruso, que conectaba con el antisemitismo creciente en toda Europa. Este miedo difuso se relacionaba con los cambios sociales acelerados que se estaban produciendo junto a la revolución industrial: la lucha de clases y la consolidación de las burguesías que la derecha nacionalista rusa —y europea— estaba llevando a cabo (Veiga, Marín, Sánchez Monroe; 2017, 146). Esta emergente ultraderecha radical, que acabaría conformando lo que luego se llamaría genéricamente fascismo, utilizaba un lenguaje seudomarxista que en apariencia aceptaba la lucha de clases pero con la pertenencia nacional como elemento fundamental. Tampoco faltaron medidas específicamente antisemitas.

Alejandro III (1845-1894) ordenó en 1891 la expulsión de Moscú de veinte mil judíos y el cierre de los centros de enseñanza superior a los hijos de personas que ejercían oficios humildes —como sirvientes, cocineros, cocheros, etc. —, muchos de los cuales eran miembros de la comunidad judía.

En lo que afectaba a los judíos de otros países de Europa, como pueblo sin estado y no asentados en un solo territorio determinado e identificable, comenzó a considerárseles como “clase media”, más que como uno de los componentes nacionales de un país. En el caso ruso, al residir forzosamente en la Zona de Asentamiento, se les consideraba a la vez competidores de otras nacionalidades del Imperio. Tras el asesinato del zar en 1881 volvieron las medidas represivas. Muchos judíos fueron deportados a la Zona de Asentamiento desde otras regiones del país. También se creó, por orden de Alejandro III, la *Ojrana*, una red de agentes dobles, confidentes y soplones. Una policía política de sorprendente capacidad con pocas organizaciones policiales en Europa que pudiesen comparársele. Al principio, el objetivo de la *Ojrana* era la lucha contra los movimientos *narodnik* o populistas. Después, a medida que la oposición al Zar y sus políticas se hacía más evidente y numerosa, la *Ojrana* extendió sus actividades, tanto de vigilancia sobre grupos disidentes como de manipulación ideológica y de desmontaje de posibles atentados. Desde su oficina de París, comenzó a elaborar propaganda específicamente antisemita en forma de publicaciones y panfletos. Lo hizo en un momento en el que Francia y Rusia se aproximaban políticamente, lo que se concretó en la firma de la Alianza Dual en 1894. La *Ojrana* trabajó activamente para establecer lazos con los sectores antisemitas franceses, denunciar supuestas

conspiraciones bancarias judeo-alemanas y organizar falsos atentados para estimular la colaboración entre las policías francesa y rusa, con vistas a una futura alianza militar. (MacMeekin; 2017, 52-54)

En plena revolución industrial polaca y de emergencia nacionalista en toda Europa, el antisemitismo fomentado desde el gobierno era un arma útil para crear un sentimiento nacional único. Servía también para encauzar y desvirtuar las exigencias políticas y sociales. No era una sólo una maniobra política, formaba parte del nuevo proyecto imperial, autoritario y nacionalista. Para la autocracia zarista estas actuaciones tenían una enorme utilidad, incluso fuera de Rusia. La campaña de intoxicación antisemita alcanzó uno de sus puntos culminantes con la publicación de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, en 1902. Se trataba de un libelo fabricado por la policía zarista y jóvenes militares que dio carta de naturaleza al mito de la existencia de una conspiración judía de alcance mundial para someter a las naciones cristianas.

2.4. Los judíos en el cambio de siglo

Además del incipiente movimiento sionista, muchos jóvenes judíos se adhirieron a formaciones de orientación socialista. Hubo migraciones a Palestina y se crearon los primeros asentamientos. En 1897 se fundó la Unión de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia, conocida como *BUND*⁵ (federación o unión, en alemán), con la intención de unir a todos los trabajadores judíos del imperio ruso en un solo partido socialista. Pero también judíos en otras formaciones políticas, como el Partido Social Revolucionario o el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Pável Axelrod (1850-1928)⁶ y Yuli Martov (1873-1923)⁷ fueron destacados militantes de la fracción

⁵ BUND o Unión de los Trabajadores judíos de Lituania, Polonia y Rusia. Movimiento político de orientación socialista internacionalista, fundado en 1897. Se oponía tanto al sionismo, al que consideraba utópico y escapista, por considerarlo una ideología escapista, como al centralismo del bolchevismo ruso. En 1904 contaba con más de veinte mil militantes, muchos de los cuales fueron asesinados durante la dictadura de Stalin.

⁶ Pavel Axelrod, (1850-1928). Teórico marxista, miembro del Partido Obrero Socialdemócrata Revolucionario. Líder del ala reformista de la Socialdemocracia Rusa, conocido después como mencheviques. Uno de los primeros teóricos del socialismo ruso. Se opuso a Lenin en el Congreso de Londres de 1903 al discrepar sobre el papel del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Muy influenciado por Bakunin. Participó en el movimiento *narodnik* (populista). Fundó en 1900 el periódico *ISKRA* (la chispa), junto con Martov y Lenin.

⁷ Yuli Martov ,(1873-1923). Líder de la facción menchevique del Partido Socialdemócrata ruso. Fundador del periódico ISKRA junto con Lenín. Partidario de una alianza estratégica con la burguesía

menchevique de este último partido. Pero el dirigente revolucionario más conocido fue Lev Bronstein, más conocido como Trotski⁸, que presidió en soviets de San Petersburgo durante la revolución de 1905 y en 1917 se incorporó a la fracción bolchevique del partido. A pesar de sus orígenes judíos, en lo tocante a la religión estos dirigentes estaban profundamente secularizados. Su educación en lengua rusa, sus lecturas y su cosmopolitismo les habían alejado de las formas de vida tradicionales vigentes en las aldeas de la Zona. Es más, consideraban esa mentalidad como el símbolo más evidente del atraso y la opresión que había que combatir. Pero esa mentalidad y esas creencias arraigadas durante siglos eran las que habían sostenido en pie a las comunidades judías ante toda clase de adversidades y abusos. La firme creencia en la voluntad de Dios y en su presencia inmutable y el pensamiento judío, en el que la comunidad siempre sobreviviría al individuo, no era siempre compatible con las nuevas ideas que estaban recorriendo Europa y Rusia.

La entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial precipitó la caída de la dinastía Romanov. Fue un desastre sin paliativos que superó las posibilidades de supervivencia del régimen zarista. Ya la derrota contra Japón en 1905 había provocado un intento revolucionario que puso en evidencia la fragilidad del sistema político ruso. No faltó quien aconsejase al zar sobre la necesidad de introducir reformas profundas y poner al día de tanto las instituciones nacionales como la forma de gobernar. Nicolás II hizo algunas concesiones, aunque siempre escasas. Entre ellas la constitución de una *Duma* o parlamento, que careció de poder efectivo, mantuvo una autonomía escasa y fue disuelta por el propio zar cuando este pensó que se había disipado la amenaza

liberal, también se opuso al dirigente bolchevique en el Congreso de Londres, que dividió al partido. Durante la Guerra y tras la caída del Zar, se mostró partidario de un acuerdo de paz. Líder de los mencheviques internacionalistas y partidario de la formación de un gobierno con los socialistas, tras la victoria bolchevique se retiró a Berlín, donde murió en 1923.

⁸ León Trotski (1879-1940). Intelectual, viajero y agitador político de origen judío, se dio a conocer durante la Revolución de 1905. En 1917 entró en el partido bolchevique y se convirtió en uno de los colaboradores más cercanos y eficaces de Lenin, tal como se desprende de su papel en la fundación de la Internacional Comunista (1919) y en la organización del Ejército Rojo durante la guerra civil. Destinado en teoría a suceder a Lenin a pesar de sus discrepancias, fue desplazado por Stalin de las áreas de poder e influencia. Defensor de la “Revolución Permanente” frente a las tesis estalinistas, fue expulsado del partido en 1927, deportado a Kazajistán en 1928 y expulsado de Rusia en 1929. Se exilió a México, donde murió asesinado por Ramon Mercader, catalán y agente de Stalin en 1940. (Biografías y vidas. La Enciclopedia en Línea).

revolucionaria. Fue un punto y final para casi todo. Las continuas derrotas militares acabaron con la moral del ejército, quebraron la imagen del zar y generaron inmensas privaciones en la retaguardia. La escasez de alimentos provocó disturbios en 1915 y evidenció la escasa predisposición de los soldados a reprimir las revueltas. En busca de responsables, la gente echaba la culpa como siempre a especuladores y comerciantes, identificados muchas veces con alemanes y judíos. Siguiendo la estela difamatoria y mendaz ya comentada de *Los protocolos*, durante el periodo prebélico había crecido un vasto corpus “literario” sobre crímenes rituales, vampirismo y trata de blancas a cargo de mafias judías. Como muestra de esta obsesión difundida entre la sociedad rusa, el caso Beilis marcó un antes y un después⁹.

Durante la retirada de verano de 1915 las tropas rusas cometieron numerosos actos de pillaje, saqueo y destrucción sobre bienes de judíos. Muchos combates se desarrollaron en las zonas de asentamiento donde estos residían por decreto. Con frecuencia se acusó sin pruebas a las comunidades judías de espiar a favor de los alemanes y se las reprimió de forma contundente. La cifra de refugiados, huidos y deportados superó los seiscientos mil. Simultáneamente, se desató una oleada de inmigración hacia Estados Unidos, Argentina y Palestina. Esta situación alentó la ideologización de la juventud hebrea, que al paso que se alejaba de la religión y de las formas tradicionales de vida, se iba adhiriendo de forma creciente a movimientos revolucionarios y sionistas.

La zona de residencia quedó oficialmente abolida por el Gobierno Provisional ruso en marzo de 1917. No obstante, durante el caótico periodo de la guerra civil rusa (1917-1923) gran parte de ese espacio pasó a formar parte de la renacida Polonia que en 1920 también se anexionó aunque temporalmente amplios territorios bielorrusos y ucranianos.

⁹ En marzo de 1911 se encontró a las afueras de Kiev el cuerpo mutilado y desangrado de Andrei Yuschinski, un muchacho de 13 años de edad. Se consideró un crimen no usual, pues a los ojos de la policía se trataba de un acto ritual y las primeras sospechas de culpabilidad recayeron en la comunidad judía. El 3 de agosto se detuvo a Mendel Beilis, trabajador de una fábrica de ladrillos, y se presentaron los cargos y la acusación judicial. Las autoridades le acusaron de haber secuestrado a Andrei para extraer su sangre con el fin de elaborar el *matzá* o pan ritual sin levadura, obligatorio para la cena de *Pesaj* (Pascua Judía). El tribunal desestimó los cargos. Aunque poco después Mendel fue liberado, no se podía ignorar que la justicia rusa había dado por válido uno de los más antiguos libelos antisemitas de la historia, el “libelo de sangre”. Este crimen quedó en la memoria de los rusos. El juicio contra Beilis fue, en realidad, un juicio contra todos los judíos de Rusia. A pesar de la absolución de Beilis, los jueces no desmintieron que los judíos utilizasen la sangre de los cristianos para sus ceremonias religiosas. La sospecha y la calumnia siguieron circulando impunemente.

3. LOS JUDÍOS DURANTE Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

Pese a la anulación oficial de las “restricciones por motivos étnicos y religiosos”, los años de la guerra civil rusa —que también lo fue con sus vecinos por disputas fronterizas— fueron los peores en cuanto a persecuciones y pogromos. Se han podido datar durante guerra más de 1200 agresiones antisemitas y 800 pogromos en Ucrania y Bielorrusia. El número estimado de víctimas mortales entre los judíos en aquel momento superó los cien mil muertos. Miles de mujeres fueron violadas. En estos actos participaron efectivos de los ejército Rojo y Blanco junto con fuerzas paramilitares y milicias locales seudobandidescas. Pero las acciones más numerosas y crueles se atribuyen a nacionalistas y separatistas ucranianos liderados por Simón Petliura, que gobernó el país entre 1918-1919. (Applebaum; 2018, 90-93)

La brutalidad del Ejército Blanco contrarrevolucionario, inclinó definitivamente a las poblaciones hacia el bando bolchevique, no por entusiasmo sino porque lo consideraban un mal menor. Un cálculo aproximado eleva en Ucrania a cien mil muertos la cifra de judíos asesinados por las tropas del general Denikin¹⁰ y de Simón Petliura¹¹. La táctica era la siguiente: tras la captura de una ciudad los oficiales permitían que sus soldados se dedicaran al pillaje durante dos o tres días en los que podían matar civiles y saquear sin límite. Las tropas cosacas alcanzaron una triste celebridad en estos actos. Era la venganza Blanca pues, en palabras del general Wrangel, “no llevamos el perdón y la paz, sino solo la espada cruel de la venganza”. (Casanova, 2018; 144). En las tropas blancas abundaban los hijos de terratenientes desposeídos de sus tierras por la Revolución. En la estela de su odio estaban los

¹⁰ Anton Denikin (1872-1947). Líder del movimiento contrarrevolucionario ruso durante la Guerra Civil. De familia militar. Durante La Guerra Civil fue nombrado Comandante General de la División del distrito militar de Kiev. Apoyó el intento golpe militar del General Kornilov. Fue arrestado y encarcelado en 1917. Después de la Revolución escapó al sur de Rusia y con otros oficiales fundó el Ejército Voluntario. A la muerte de Kornilov en 1918 el Ejército Blanco quedó bajo su mando. Intentó recuperar Moscú en el verano de 1918. Derrotado a 400 km, llegó a Crimea en 1920. En Abril de este año renunció a su puesto y se exilió en Francia. Escribió varios libros: “La confusión rusa”, “El viejo ejército” y “Memorias de un oficial zarista”.

¹¹ Simón Petliura (1879-1926). Político nacionalista ucraniano. Líder de la lucha por la independencia de Ucrania. Presidente de Ucrania durante un breve periodo. Comandante supremo del ejército durante la Guerra Civil rusa. Se alió con el polaco Pilsudski en la lucha antibolchevique. Tras la expulsión polaca de Ucrania se exilió en París, donde murió asesinado en 1926.

campesinos, los “bolcheviques judíos” y la élite intelectual que les había animado a ocupar las tierras que seguían considerando suyas.

Especialmente graves fueron las matanzas de población judía registradas en Ucrania, entre 1918-1920. En ellas participaron combatientes de todos los bandos. Anne Applebaum en su libro *Hambruna Roja* (Debate, 2018) estima que perecieron entre cincuenta mil y doscientos mil judíos en el millar largo de pogromos registrados por todo el territorio. El odio antisemita se inflamó con la suposición de que los judíos habían especulando con los alimentos aprovechándose de las privaciones de la gente cuando, en realidad, la hambruna estaba provocada por la desastrosa política agraria impuesta por Moscú. Las matanzas estuvieron acompañadas de miles de violaciones y la destrucción completa de muchas aldeas. Se chantajeó y se extorsionó con el miedo a la muerte y a la rapiña. De todo ello se informó a Lenin¹², que aparentemente no se inmutó demasiado. Se han encontrado informes que leyó y en los que simplemente anotó de su puño y letra “para archivar”¹³.

Hay un aspecto de la Guerra Civil que despierta aún enconadas polémicas: la venganza judía ejercida entre 1918-1921. Trotski y grupos judíos de Odessa y otras ciudades tomaron cumplida revancha de décadas de pogromos y matanzas perpetradas

¹² Vladimir Illich Lenin (1870-1924).Pertenece a una familia de clase media de la región del Volga. Su oposición al régimen zarista se vio acentuada por la ejecución de su hermano en 1897, acusado de atentar contra la vida del zar. En 1893 se instaló en San Petersburgo como abogado. En 1895 contactó en Suiza con el revolucionario Plejanov, que le introdujo en las ideas socialistas. Fundó en San Petersburgo la Liga de Combate por la liberación de la Clase Obrera, origen de del Partido Socialdemócrata Ruso presidido por Plejanov. En 1897 fue deportado a Siberia, donde estudió a Marx y a Engels. Se exilió en 1900, instalándose en Suiza, donde fundó el periódico ISKRA (LA CHISPA). En 1902 publicó *Qué hacer*, en donde planteaba las bases para el triunfo de una revolución socialista en Rusia. En 1903, en el II Congreso del PSDR, expuso sus ideas sobre un partido disciplinado y compacto de estructura militar como vanguardia revolucionaria. La fracasada experiencia revolucionaria rusa de 1905 proporcionó a Lenin abundante material para su reflexión teórica. Exiliado nuevamente desde 1907, Lenin intuyó muy pronto que la Primera Guerra Mundial podría proporcionar las condiciones objetivas para acabar con el régimen zarista. En 1917 regresó de su exilio suizo para ponerse al frente de los bolcheviques y liderar la revolución. En 1922 sufrió un atentado que deterioró su salud de manera irremediable. Murió en 1924. Su cadáver embalsamado está expuesto al público en el mausoleo de la Plaza Roja de Moscú.

¹³ Lenin manifestó siempre una enorme desconfianza hacia los judíos, especialmente hacia los que ejercían funciones de liderazgo en el movimiento revolucionario. No debe hablarse propiamente de antisemitismo, sino de algo consustancial a su personalidad: la desconfianza —cuando no la hostilidad— hacia cualquiera que pudiese cuestionar su proyecto revolucionario, que no admitía críticas ni disidencias. Que algunos dirigentes revolucionarios caídos en desgracia fuesen judíos era algo inevitable. Añádase a esto que Lenin procedía de una compleja mezcla étnica, en la que aparecían antecesores kalmukos, rusos, judíos y alemanes, lo que para algunos podía hacer cuestionable su liderazgo revolucionario, al no representar al ruso étnicamente puro ni al “proletario” ideal. La hagiografía oficial ocultó durante años las contradicciones del personaje, ofreciendo una imagen monolítica y de una sola cara, ocultando la cuasi totalidad de sus escritos, de los que sólo se permitía leer lo que convenía al mantenimiento de la figura pública consagrada por la Historia canónica (Volkogónov, 1996, 14-22).

en la Rusia zarista. Monárquicos, liberales, fascistas y antisemitas, responsabilizaron al Partido Bolchevique de formar parte de la *conspiración judía*. Pero no puede compararse la violencia ejercida por organizaciones judías contra los rusos durante la Guerra Civil con los siglos de violencia, represión y asesinatos que soportaron sus comunidades. Esta violencia sólo admite comparación con la que los judíos de Palestina ejercieron sobre árabes y británicos como modo de presión en los años cuarenta previos a la formación del Estado de Israel. Durante la Guerra Civil no existieron motivaciones étnicas ni sionistas. La guerra entre judíos bolcheviques y rusos era una guerra entre internacionalistas judíos y rusos aferrados a su cultura y tradiciones nacionales. Por otra parte, los bolcheviques encontraron un aliado natural entre la población empobrecida de los *shtetls* del occidente ruso y Ucrania. Al principio, el Partido Bolchevique no consideró el sionismo como algo que mereciese ninguna forma de castigo. Además, la Liga Judía estaba aliada, al igual que los bolcheviques, con muchas organizaciones socialdemócratas. Hasta la anulación de las Restricciones en 1913, cinco millones de judíos habían soportado y padecido todo tipo de acusaciones y pogromos. Durante la I Guerra Mundial, el frente ruso y el austriaco estaban separados por una línea que atravesaba asentamientos judíos. En 1915 se deportó al este a quinientos mil judíos. Hubo nuevos pogromos a manos de cosacos blancos, ucranianos y polacos. En el Ejército Rojo, solo los cosacos del general Budionni cometieron fechorías semejantes.

3.1. Entre la represión religiosa y la autonomía política (1917-1939)

El partido bolchevique, fuertemente anticlerical, fundó una sección judía para acabar con el influjo religioso. Como ocurrió con otras religiones, se destruyeron numerosas sinagogas y se detuvo y fusiló a rabinos. Muchos tuvieron que emigrar. Se persiguió el hebreo (lengua sagrada utilizada sólo para el culto) y se prohibió su enseñanza hasta 1988. Esto se hizo por considerarlo como “lengua muerta” frente al yiddish¹⁴, lengua tradicional de los judíos del centro y este de Europa.

¹⁴ El yiddish era el idioma comúnmente utilizado por las comunidades judías del centro y el este europeo. Su base lingüística es el alemán, aunque con préstamos de los idiomas de la zona: polaco, checo, ruso y otros. Tuvo su propia literatura, teatro y prensa. La emigración y la shoah lo han hecho desaparecer en la práctica. El citado Bashevis Singer se consideraba a sí mismo el último escritor en esta lengua. A principios del siglo XX, Praga era una de las ciudades europeas con más compañías de teatro en yiddish. Franz Kafka, judío praguense de habla alemana residente en la capital checa, era un gran aficionado al teatro en esta lengua. Primo Levi, judío italiano y superviviente de los campos de concentración, narra en su obra *Si esto es un hombre* la dificultad para ser tomado por judío en el *lager* al no hablar yiddish.

Aunque la URSS prohibió el ejercicio del judaísmo como práctica religiosa, permitía a los judíos un espacio para su cultura y sus costumbres. Quizá por eso fue calando poco a poco la idea de una patria soviética para los judíos como alternativa disuasoria frente al creciente movimiento sionista que buscaba una patria judía fuera de Rusia. Esta idea tomó cuerpo a partir de 1928. Se implementó una amplia campaña propagandística, que entre los medios de comunicación utilizados contó también con el cine, invitando a los judíos a establecerse en la Región Autónoma Judía de Birobidzhan (territorio que a medio plazo y acuerdo con la propaganda oficial podría convertirse en República Autónoma).

Miles de judíos rusos —pero también de fuera de la URSS— se establecieron en Birobidzhan, constituida en 1934 como República Autónoma Judía dentro de la URSS, con el ruso y el yiddish como lenguas oficiales. Posiblemente, el proyecto tenía como objetivo poblar el Lejano Oriente soviético a través de la siempre inestable frontera con China. En 1939 los judíos representaban ya la quinta parte de la población del territorio aunque a partir de entonces, quizá por la lejanía de la región con respecto a otras zonas habitadas o por la escasez de recursos, el proyecto entró en un declive que se aceleró a finales de los años sesenta a raíz de la gran emigración de judíos rusos a Palestina¹⁵. No obstante, durante el último periodo del régimen estalinista, el territorio volvió a ser considerado como lugar para la deportación de los judíos, todo ello como parte de la nueva etapa de represión que se estaba gestando y que sólo la muerte de Stalin detuvo.

3.2 La Segunda Guerra Mundial, la Shoah y la URSS

Uno de los aspectos menos conocidos de la llamada “Segunda Shoah”, es la anulación de las víctimas judías como comunidad diferenciada y su inmersión en la totalidad soviética de víctimas de la guerra de la URSS. Este vacío resulta extraño si se considera que el asesinato en masa de judíos comenzó precisamente con la invasión alemana de la URSS y que la ofensiva bélica de 1941 comenzó en la antigua *Zona de Asentamiento*. Más de la mitad de todas las víctimas judías de la Shoah se produjeron en

¹⁵ Ese fracasado proyecto de república autónoma tiene actualmente el status de Provincia Autónoma Judía. Está situada en el extremo Oriente fronterizo con China. Tiene una extensión superficial de 36.000 km². y cuenta con una población de 160.000 habitantes, de los cuales solo el 1 % son de ascendencia judía. Birobidzhan perdió su carácter judío después de las purgas y campañas antijudías de 1936/1937 y 1948/1949. (Karady; 2000, 104).

la URSS antes de la masacre programada por el régimen nazi de Alemania conocida como “Solucion Final”. Se barajan cifras de entre 2 y 3 millones de personas asesinadas a partir de la documentación conocida tras la apertura de los archivos de la antigua URSS. Esa documentación aclara sobradamente aspectos hasta ahora desconocidos, no sólo del conjunto de todas las víctimas soviéticas de guerra, sino de los objetivos políticos que pretendían englobar a los judíos en el colectivo de todas las víctimas sin diferenciación alguna.

En la retaguardia soviética el antisemitismo se manifestaba en forma de comentarios denigrantes: “no pelean”, “no están en primera línea” y “copan los servicios logísticos y de propaganda”. Quizá, el más conocido apologista de estas teorías fue Alexandr Solzhenitsyn, premio Nobel de Literatura, en su libro *Doscientos años juntos*.¹⁶

La invasión nazi supuso la aniquilación en la práctica de la población judía de la antigua *Zona de Asentamiento* a manos de los *einsatzgruppen*, comandos alemanes especialmente creados para asesinar indiscriminadamente a las poblaciones de las zonas que iban ocupando los ejércitos hitlerianos. La actuación de esos comandos se vio agravada por la actuación de los colaboracionistas —ucranianos, bálticos, bielorrusos, rusos, polacos—. Ellos se encargaban de identificar a sus vecinos judíos entre los prisioneros de guerra y eran quienes los entregaban a las SS.

Lo ocurrido en el barranco de Babi Yar, a las afueras de Kiev, donde en septiembre de 1941 fueron asesinados más 30.000 judíos, ejemplifica esas masacres. Silenciados y tergiversados hasta hace poco, estos hechos obligan a pensar y a establecer relaciones entre la Modernidad y el Holocausto, que en los últimos años ha centrado las discusiones de los historiadores occidentales. En el Este de Europa surgió un estallido de barbarie arcaica, seudohumana, casi antropofágica, con millones de muertes atroces. Un ultraje al sentido de humanidad en su más pura esencia, una

¹⁶ Alexander Solzhenitsyn (1928-2008). Escritor ruso premio Nobel en 1970 por *Archipiélago Gulag*, en el que narra sus dos años de cautiverio en Siberia entre 1945 y 1946. Crítico del socialismo soviético. En su libro *200 años juntos*, publicado en 2003, Solzhenitsyn culpa a los judíos del hundimiento de la URSS. Se basa en la supuesta participación entusiasta de los judíos en la revolución bolchevique que abolió todo cuanto era sagrado para los rusos: Dios, el Zar y la Patria. Sin embargo el libro no les atribuye la responsabilidad completa. Sí resalta el liderazgo judío revolucionario: Trotski, Kamenev, Zinoviev y otros. Afirma que la responsabilidad del hundimiento debe ser compartida. La polémica por la publicación de este libro entre sectores antisemitas y judíos fue clamorosa, algo que el propio autor dijo no haber pretendido, ya que según él, lo que pretendía era la reconciliación.

bestialidad a años luz de los pogromos tradicionales. Como nos recuerda Antonella Salomoni en su libro *La Unión Soviética y la Shoah* (PUV, 2010), mujeres y niños se vieron obligados a correr por los bosques perseguidos por los nazis como en una partida de caza. Después llegaría la muerte industrial, seriada y aséptica (¿?) de los campos de exterminio, del cual Auschwitz ha quedado como símbolo preeminente.

“Nunca se pensó en la Shoah como un hecho central del siglo XX” (Salomoni, 2010; 9). El genocidio judío fue silenciado, manipulado y maquillado hasta ser prácticamente borrado de la memoria pública de la URSS. Como muestra de esta *damnatio memoriae*, en el barranco de Babi Yar se prohibió la erección de cualquier tipo de monumento conmemorativo que recordase lo que allí había sucedido.

En 1942 el lenguaje oficial se deslizaba sin escrúpulos hacia el cambio de términos sobre las masacres. La censura intervino con el propósito de desnaturalizar el genocidio judío y utilizarlo para agrandar la agresión nazi hacia la URSS. Ejemplo: la negativa oficial a publicar *El Libro negro sobre la malvada exterminación de los Judíos por los invasores fascistas alemanes en las regiones provisionalmente ocupadas de la URSS ...*, en cuya redacción intervinieron Ilya Ehrenburg y Vasili Grossman. Aunque el texto estaba listo al poco de concluir la Segunda Guerra Mundial, no vio la luz en Rusia hasta el año 2010.

El Libro Negro —que comenzó a redactarse en 1943 a partir de documentos oficiales, declaraciones de testigos y testimonios oculares— estaba auspiciado por el Comité Antifascista Judío (CAJ) creado para movilizar a la opinión pública internacional en apoyo de la URSS. El CAJ impulsó una comisión formada por escritores y periodistas para seleccionar los testimonios más relevantes con la intención de ponerlos en manos del fiscal soviético para que los utilizara como pruebas de cargo en el juicio de Nüremberg. La mayoría de las víctimas eran judías; pero entre ellas había también rusas, polacas y ucranianas, civiles y militares, hombres y mujeres, niños y viejos. Aunque Ehrenburg y Grossman asumieron el trabajo de redacción con el propósito de denunciar las atrocidades de los verdugos y dejar recuerdo del padecimiento de las víctimas, el contenido estuvo sometido a fuertes presiones políticas hasta que finalmente Stalin prohibió su publicación¹⁷.

¹⁷ La prohibición de publicar el libro coincidió con la disolución del CAJ, que se produjo en 1948 después de una sangrienta represión que acabó con la vida de varios miembros del comité encargados de la

Reconocer que las víctimas habían sido mayoritariamente judías desmentía que el sujeto colectivo de la victoria fuese un único “pueblo soviético”, fuerte y unánimemente confiado en la victoria. El mito de la Gran Guerra Patriótica, que sustituyó a la antigua epopeya revolucionaria como elemento legitimador del poder, solo podía construirse de forma monolítica sobre una victoriosa nación soviética sin fisuras. Evocar las diferencias nacionales o comunitarias podía restar brillo al triunfo; admitir las atrocidades programadas cometidas contra los judíos, separándolas de las cometidas contra el resto de la población, podía provocar incómodas preguntas sobre quién colaboró, cómo, en qué medida y al mando de quién. Enfrentados a los problemas derivados de la reconstrucción material y moral del país, los dirigentes soviéticos optaron por el silencio sobre el colaboracionismo.

El genocidio judío en Rusia no habría podido llevarse a cabo sin la colaboración activa de las poblaciones locales. El colaboracionismo, unido a sentimientos anticomunistas y un nunca disimulado nacionalismo, se hizo muy patente en los territorios recientemente incorporados a la URSS como Ucrania, Bielorrusia o las repúblicas bálticas y se manifestó en forma de movimientos partisanos o de simple y espontánea colaboración con los ocupantes.

3.3. Antisemitismo y purgas durante el régimen estalinista

Los años de posguerra coincidieron con el tramo final del régimen estalinista y se caracterizaron por el regreso a la política de terror vivida en los años 30. Muchos judíos vivieron esa experiencia como una nueva demostración de que no eran aceptados en el país en el que vivían y que la URSS nunca sería un hogar seguro para ellos. Fueron tiempos extremadamente turbulentos. Los estamentos de poder soviético —el Politburó, la Seguridad del Estado o el Comité Central del Partido Comunista— se disputaban de forma virulenta la sucesión del dictador, cuyo final se atisbaba, y los judíos volvieron a ser el chivo expiatorio.

recopilación de testimonios. Sin embargo el manuscrito —aún con cortes y párrafos censurados— permaneció en los archivos soviéticos y solo a partir de 1989 se permitió su consulta con fines académicos. La primera edición del libro, realizada a partir de una copia sacada clandestinamente, vio la luz en Israel, en 1980. Existen importantes diferencias entre esa versión y las ediciones rusas posteriores, que con frecuencia suprimen los párrafos referentes al antisemitismo de las poblaciones ocupadas y a la conciencia creciente de muchos judíos como sujetos de una comunidad propia y distinta.

A comienzos de 1953, tan solo unas semanas antes de la muerte de Stalin, *Pravda* anunció el descubrimiento de la llamada “conspiración del grupo terrorista de los médicos”. Nueve al principio, quince después, la mitad judíos. Se les acusaba de haber atentado contra la vida de Andrey Zhdanov, miembro del Buró político muerto en 1948, y de Alexandr Sherbakov, fallecido en 1950. La acusación también recogía el intento de asesinato de otros líderes relevantes ordenada por el servicio de inteligencia y por la organización judía American Jewish Distribution Committee. Al igual que en los años 30, se celebraron reuniones para pedir el castigo de los culpables, la estricta observancia de los principios bolcheviques y la ortodoxia revolucionaria. Con el complot de las batas blancas, se extendió la idea de que estaba en marcha una conspiración ideada por militares, judíos, intelectuales y funcionarios de las repúblicas no rusas. (Deutscher; 1974, 57-59)

La pretendida conspiración apareció en un momento crítico, cuando aún no se había superado la crisis de postguerra y la población estaba sometida a todo tipo de privaciones. La psicosis de la Guerra Fría agravaba la sensación de aislamiento de la URSS y hacía más temible el sabotaje de contrarrevolucionarios emboscados y ‘cosmopolitas sin raíces’ (judíos). El análisis histórico demuestra que la deriva antijudía de Stalin venía incubándose desde mediados de los años cuarenta. La situación de debilidad y adversidad, dentro y fuera de su territorio, decidió a Stalin a mantener a la URSS en una situación de hermetismo y aislamiento prácticamente totales. Se recurrió a la glorificación exacerbada de los viejos mitos imperiales del zarismo. La lucha contra los pueblos que habían sido sometidos por Rusia se convirtió por parte de la propaganda estalinista en un acto de emancipación que estos pueblos debían agradecer. Catalina la Grande y Alejandro I pasaron a ser benefactores y liberadores de los pueblos del Cáucaso y el Asia Central y los dirigentes de estos pueblos se convirtieron de la noche a la mañana en agentes de Turquía o de Gran Bretaña. En las escuelas se enseñaba a los niños que toda la historia mundial no había sido más que una perpetua conspiración contra Rusia, frenada por el valor y la valentía de sus antepasados. Rusia era la cuna de lo mejor del género humano, la fuente de toda cultura y civilización. Todo este derroche de megalomanía y autojustificación, unido a una xenofobia debidamente orientada, debía hacer a los rusos inmunes a las tentaciones de todo tipo con que la civilización occidental había seducido a intelectuales y protegerlos del espejismo de la riqueza

americana. Debían ser fuertes y resistir la etapa hostil de la guerra fría e incluso a un nuevo conflicto armado.

A pesar de los esfuerzos de los gobiernos bolcheviques para combatir estos prejuicios, la animosidad antijudía persistía. Que comerciantes y artesanos judíos no se hubiesen adaptado a una economía de titularidad estatal, los hacía sospechosos de complicidad con el mercado negro que se desarrollaba en medio de la escasez y las dificultades de la guerra y la posguerra. Muchos judíos eran dirigentes del partido y formaban parte de su burocracia interna. Los comunistas de a pie veían al judío como el último elemento sobreviviente del capitalismo y los anticomunistas como parte integrante y muy poderosa de la jerarquía gobernante.

Stalin se mantuvo siempre interesadamente ambiguo. Por una parte, no quería infringir las normas que prohibían taxativamente el antisemitismo. Muchos judíos formaban parte de su círculo más cercano: Livtinov, dirigente del servicio diplomático; Kaganovich, factótum de Stalin; Mekhlis, comisario político en jefe del ejército, Ehrenburg y Zaslavsky, propagandistas. Por otra parte, no se abstenía de explotar el antisemitismo cuando le interesaba. En los momentos de máxima tensión en el partido, sus agentes tenían por misión recordar el origen judío de Trotski, Zinoviev, Kámenev y otros. Durante las purgas de 1936-38, fueron llamados “gente sin patria”, carentes de cualquier sentimiento ruso. Durante la guerra, mientras la propaganda hitleriana hablaba de “guerra judía”, criticando a los comisarios judíos que supuestamente se enriquecían con ella, animando a ucranianos y rusos a luchar contra ellos, los agentes de propaganda de Stalin no respondieron. Les prohibió contraatacar respondiendo al antisemitismo inhumano de Hitler por temor a que la población pudiese pensar que había un fondo de verdad en los mensajes nazis que le hiciese quedar como defensor de los judíos, un papel que jamás iba a aceptar. Tenía miedo a la extensión popular del antisemitismo, y la respuesta que los antisemitas rusos y ucranianos habían dado a la propaganda nazi en las regiones ocupadas no hacía más que confirmar sus temores.

El comportamiento equívoco de Stalin se vio confirmado en 1948 en el momento de la fundación del Estado de Israel, que apoyó claramente. El representante soviético en las Naciones Unidas animó al reconocimiento de la nueva entidad política, contra la posición de otras naciones. (Frente a la postura tradicionalmente antisionista de los comunistas, la izquierda rusa y de Europa Oriental y los socialistas judíos).

Stalin alentó a los gobiernos satélites de la URSS a permitir la emigración a Palestina de los supervivientes del genocidio nazi, incluso a proporcionar armamento a los luchadores sionistas. Sus objetivos estaban claros: el reconocimiento y apoyo a la lucha sionista era una parte más de la desintegración del Imperio Británico y alejaría a los británicos, que ya habían perdido la India, del Próximo Oriente. El apoyo norteamericano a la lucha sionista, según su pensamiento, mejoraría las relaciones con Estados Unidos y en esto se equivocó. Israel devino pronto en una avanzadilla occidental y pro estadounidense en la región. El nacimiento del estado judío fue un acicate para los judíos rusos que aún vivían inmersos en las viejas costumbres y las inmutables leyes bíblicas, destruidos por el sufrimiento que habían padecido y resentidos por la discriminación a la que eran sometidos. La llegada de Golda Meir, primera embajadora de Israel en Moscú, se convirtió en un acontecimiento histórico, con miles de personas ovacionándola en las calles en el mismo momento en que Stalin ponía en marcha sus programas de xenofobia y autobombo, destinados a insensibilizar al pueblo ruso contra las influencias del extranjero. El repentino descubrimiento de la profundidad de los sentimientos de los judíos soviéticos hacia Israel puso a Stalin sobre aviso. El recibimiento entusiasta a Golda Meir desafiaba la disciplina inhumana a la que eran sometidos los habitantes de la URSS. Era algo intolerable y no podía haber grietas en la monolítica estructura que él había construido. Si los judíos se expresaban en la calle con tal entusiasmo, en manifestaciones ni siquiera autorizadas, ¿qué harían los rusos, los ucranianos, los bálticos? ¿Cómo podría prohibírsele? Desautorizó tales manifestaciones y deportó a muchos judíos. Comenzó una campaña de denuncia contra el Estado de Israel, acusándolo de trabajar a favor del imperialismo occidental y contra los judíos soviéticos que le mostraban su apoyo, como si al hacerlo negasen su lealtad sin fisuras a su patria soviética.

La privación del derecho a una nacionalidad propia, al uso y desarrollo de su propia conciencia judía, de enviar a sus hijos a sus propias escuelas y a la educación en yiddish, a sus propios periódicos y revistas, a su literatura y teatro propios, desmontaba su propia política de otro tiempo, en el que bajo la dirección de Trotski, había ejercido su mandato como Comisario de las Nacionalidades. Pretextó que los judíos soviéticos, al vivir en igualdad de derechos que otras nacionalidades, se habían “asimilado” a la totalidad del pueblo ruso y su separatismo nacionalista carecía de sentido. La reacción pública demostrada a favor de Israel demostró que la asimilación de la que Stalin hacía

gala distaba de ser completa. La Shoah había despertado aún en los sectores judíos más rusificados una nueva conciencia de judeidad, y las medidas de asimilación forzosa intensificaban cada vez más este sentimiento. La burocracia estalinista, invocando principios de igualdad racial, no hacía más que justificar la discriminación hacia los judíos, más dolorosa e injustificable cuando el recuerdo del exterminio era tan reciente.

En 1942, y con la autorización de Stalin, se creó el Comité Judío Antifascista para presionar a los judíos occidentales (más específicamente a los americanos) y que estos a su vez influyesen en su gobierno a fin de que este abriese un segundo frente en Europa contra Alemania. (Desde su origen, el Comité estuvo marcado por la tragedia. En el mismo año fueron fusilados Henrik Erlich y Victor Alter, miembros y dirigentes del *Bund* judeo-polaco y también pertenecientes a la Internacional Socialista, refugiados en la URSS. Se les detuvo y ejecutó bajo la acusación de ser agentes nazis). Lo presidía Solomon Mijoels, director del teatro yiddish de Moscú. (Deutscher; 1974, 543-548)

En 1944, Mijoels y otros dirigieron una carta a Stalin en la que solicitaban la creación de una república autónoma judía en Crimea, que sustituiría al fracasado proyecto de la república judía de Borobidzan. El comité se dedicó a la recogida de testimonios de las masacres judías y a lo que se denominó “fenómenos anormales relativos a los judíos”, eufemismo con el que se hacía referencia sin nombrarlo directamente al comportamiento antisemita de amplios sectores de la población. No era algo nuevo ni desconocido. En las antiguas “zonas de asentamiento”, este antisemitismo se había visto reflejado en las primeras derrotas del Ejército Rojo. Informes secretos hablaban de que amplios sectores de la población no eran inmunes a la propaganda nazi, que insistía en que Alemania no hacía la guerra a Rusia, sino sólo a los judíos y a los comunistas. Casi 80.000 ucranianos fueron reclutados por el ejército alemán, muchos de los cuales fueron agentes activos en la represión y los asesinatos de judíos. Pero los ideólogos bolcheviques despojaron al genocidio judío de su especificidad. El Comité Central del PCUS, en 1942, había redactado un informe sobre “el lugar dominante de los judíos en los medios artísticos, literarios y periodísticos”. La prensa y la radio eludieron cualquier referencia a la destrucción y la matanza de judíos tras las líneas enemigas. Auschwitz u otros campos eran raramente mencionados y de un modo que hacía casi imposible pensar que la mayoría de sus víctimas fuesen judías.

En noviembre de 1948 el Comité fue disuelto oficialmente bajo el pretexto de su conversión en un “centro de propaganda antisoviético”. Las publicaciones, los medios literarios, las revistas, las editoriales judías, fueron clausuradas. En febrero de 1949, la prensa desencadenó una masiva campaña “anticosmopolita” contra los colectivos teatrales de todo el país, las secciones judías de las Uniones de escritores y la Oficina de Cultura Judía de Kiev. Se elaboró un sistema ilegal y encubierto de cuotas para acceder a la educación y al empleo público. Se denunció a los críticos judíos de teatro por su “incapacidad para comprender el alma y el carácter nacional rusos”. Según esta campaña, que nombraba a los críticos por su apellido judío, su origen les incapacitaba para llegar a la comprensión plena del hombre ruso soviético. En una palabra, les estaba diciendo que ellos no eran rusos, eran judíos. A comienzos de 1949 se produjeron cientos de detenciones de intelectuales judíos en Leningrado y Moscú.

Se han publicado recientemente documentos referentes a la detención de los jueces del tribunal de Leningrado, el 7 de julio de 1949. Fueron condenados a 25 años por los jueces del Tribunal Supremo, que basaron su sentencia en que el Tribunal de Leningrado no había tenido en cuenta la gravedad de los crímenes cometidos. Los acusados habían llevado a cabo “actividades antirrevolucionarias basadas en prejuicios nacionales, anteponiendo la superioridad de una de las naciones de la URSS sobre las demás”.

El proceso contra los miembros del comité antifascista comenzó en 1952, dos años y medio después de los arrestos. Para explicar esta dilación se han formulado dos razones principales: Stalin preparaba un asunto llamado “de Leningrado”, consistente en la eliminación de la organización del partido en esta ciudad, que junto con el sumario del comité judío debía dar paso a la gran purga final. Paralelamente, se reorganizaron los aparatos de seguridad del estado, con la destitución y detención de Abakumov en 1951, que formaba parte a su vez de un plan contra Beria, Vicepresidente del Consejo de ministros y miembro del Buró Político.

Tras las ejecuciones de octubre de 1950, Stalin, para arrinconar a Beria, organizó una delirante parodia de conspiración nacionalista en la región de Mingrelia, en la República de Georgia, cuyo supuesto objetivo era unirla con Turquía. Beria, originario de esta región, se vio obligado a eliminar a sus “compatriotas” y liquidar el partido comunista georgiano. Otro golpe a Beria fue la orden que recibió de detener a un grupo

de viejos cuadros judíos de la seguridad y la judicatura, entre ellos el coronel Eitington, que a las órdenes del propio Beria había organizado el asesinato de Trotsky en 1940. Al general Leonid Raijman, participante de los procesos de Moscú. Al coronel Lev Schwarzmann, torturador de Isaak Babel y de Meyerhold y al juez de instrucción Lev Sheinin, ayudante de Vyshinsky, el fiscal de los grandes procesos de Moscú de 1936/38. Se les acusó de organizar una vasta “conspiración nacionalista judía” dirigida por... Abakumov, ministro de la Seguridad del Estado y colaborador de Beria. Abakumov había sido acusado de haber eliminado a Jacob Eitinguer, médico judío detenido en 1950 y muerto en prisión poco después. Eitinguer, durante el ejercicio de su profesión había atendido entre otros a Serguei Kirov, al mariscal Tujachewsky, a Palmiro Togliatti, a Tito y a Gueorgui Dimitrov. Abakumov, según la acusación, habría intentado impedir que fuese descubierto un grupo de nacionalistas judíos incrustados en los niveles más altos de la Seguridad del Estado. Poco más tarde, se le presentó como el instigador de la citada conspiración. Su arresto fue uno de los momentos culminantes en el montaje de la llamada “conspiración judeo-sionista”. Así se aseguraba el enlace entre la disolución del comité judío antifascista y la conspiración de las batas blancas, señal para el comienzo de la purga. Todo se organizó en el verano de 1951. En julio de ese año se sometió a juicio a los miembros del comité antifascista judío. Se decretaron 13 condenas a muerte, ejecutadas el 12 de agosto, al mismo tiempo que a los “ingenieros saboteadores” de la fábrica de automóviles Stalin, todos judíos. En total se dictaron 125 condenas, 25 de ellas a muerte, ninguna conmutada y 100 penas de diez a veinticinco años en campos de concentración

En septiembre de 1952 ya se había escenificado la gran trama de la “conspiración judeo-sionista”, algo retrasada por la coincidencia con el XIX Congreso del PCUS celebrado en octubre. Al final del congreso, la mayoría de los médicos judíos fueron detenidos, encarcelados y torturados. A su vez, en Praga, se celebró el juicio contra Rudolf Slansky, antiguo secretario general del partido comunista checoslovaco y otros dirigentes comunistas. Se dictaron once condenas a muerte. Todo el montaje judicial, organizado por los consejeros de la policía política, tuvo un carácter completamente antisemita. A los acusados, todos judíos, se les responsabilizaba de constituir un “grupo terrorista trosko-tito-sionista”. Fue la señal de salida para la caza y eliminación de judíos en los aparatos de los partidos comunistas de Europa del Este.

El cuatro de diciembre de 1952, un día después de las ejecuciones de Praga, Stalin hizo votar al Presidium del Comité Central una resolución: “Sobre la situación en el ministerio de Seguridad del Estado”, que ordenaba poner fin a la situación de descontrol en los organismos encargados de dicha seguridad. Stalin daba un paso adelante para lanzarse contra Beria, que no podía ignorar el sentido de todas aquellas maniobras, pues era un auténtico especialista en elaborarlas cuando convenía.

En 1936 y 1938 hubo algo evidente: entonces, los grandes dignatarios se habían comprometido públicamente en las campañas de denuncia. Entre el 13 de enero y el cinco de marzo de 1953, no lo hicieron. Bulganin, inspirador y organizador de estas junto con Stalin, declaró en 1970 que sólo cuatro grandes dirigentes estaban directamente comprometidos en el golpe: Malenkov, Suslov, Riumin e Ignatiev. Según Bulganin, el proceso debía iniciarse a mediados de Marzo con deportaciones masivas de judíos a Birobidzhan. Tal como se conocen hoy los acontecimientos, no puede saberse con seguridad si existía tal plan de deportación masiva de judíos a comienzos de 1953. La muerte de Stalin terminó con el programa y puso en evidencia que todo había sido organizado por los servicios de seguridad. El 17 de marzo fue detenido y posteriormente ejecutado Mijail Runin, antisemita convencido, conocido por su crueldad y jefe del Departamento de Investigación del Ministerio de Seguridad Estatal, por su participación en torturas. Siguió una amnistía limitada. El 3 de abril se retiraron las acusaciones contra los médicos del Kremlin. El 4 de abril, *Pravda* publicó un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores en el que se informaba de que todas las acusaciones habían sido manipuladas, las confesiones obtenidas por métodos ilegales y que todo el asunto carecía de cualquier fundamento sólido. Se liberó a todos los detenidos y el caso no siguió adelante. En el verano del mismo año comenzó la revisión el juicio contra el CAJ que duró hasta noviembre de 1955 con la rehabilitación total de los acusados, aunque esta resolución no se hizo pública y el tema quedó en sombras durante años, tanto en su naturaleza judicial como en las identidades de las víctimas. Las referencias antisemitas del asunto brillaron por su ausencia.

3.4. Situación de los judíos en la Rusia postsoviética.

En 1960, los judíos apenas representaban el 1% del total de la población de la soviética, pero su presencia era considerable en ciertas profesiones relacionadas con el mundo de las artes, las ciencias y las letras. En 1966 los judíos representaban el 7,8% de los académicos, el 14,7% de los médicos, el 8,5% de los escritores y los periodistas, el 10,4% de los jueces y los abogados, y el 7,7% de los actores, los músicos y los artistas. En el aspecto burocrático y de partido los porcentajes se reducían. En el aspecto educativo, la presión se aplicaba de manera similar a la de la época zarista. Entre 1968-1969 y 1975-1976, el número de estudiantes universitarios judíos pasó de 111.900 a 66.900. En 1977-1978 no se aceptó a un solo judío en la Universidad de Moscú (Johnson; 2010, 839)

La ruptura de las relaciones diplomáticas con Israel en 1967 a causa de la Guerra de los Seis Días relanzó el antisionismo, las restricciones y el límite al acceso a los más prestigiosos centros de enseñanza superior y a los organismos de seguridad estatal. A la vez, se agilizó la salida del país a quienes hubiesen obtenido un visado israelí.

En 1970, en la URSS tenían la consideración de judíos 2.151.000 personas. Entre 1970 y 1980, 291.000 judíos abandonaron la URSS. La cifra record se obtuvo en 1979, con más 51.000 salidas. Entre 1982 y 1986 se volvió a restringir la emigración y sólo siete mil judíos pudieron abandonar el país. Las mayores dificultades para emigrar se daban en personas que habían trabajado para el estado. Se suponía que podían llevar al país de acogida información sensible que podría ser utilizada contra la URSS.

La *perestroika* de Gorbachov anuló la censura en la URSS. La libertad de prensa avivó el nacionalismo de muchos pueblos del imperio soviético. La incertidumbre del cambio político se unió al colapso económico. Estos factores combinados provocaron un éxodo masivo de judíos soviéticos a Israel a través de la Agencia Judía para Israel (JAFI), organismo dedicado a organizar la repatriación de judíos, la *aliá*. Casi dos millones, muchos con sus esposas de otras nacionalidades, abandonaron la URSS entre 1970 y 2009. La Jewish Virtual Library cifra el número de judíos residentes en Rusia en 172.00, que representan el 1,2% de esa comunidad a escala mundial¹⁸.

¹⁸ La cifra se refiere al año 2018, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-population-of-the-world> (fuente consultada el 19 de julio de 2019).

4. CONCLUSIÓN

Las comunidades judías de la Rusia zarista y de la URSS, siempre un cuerpo extraño y de difícil encaje en aquel país multinacional, multicultural y de dimensiones continentales, se vieron obligadas a desplegar una incansable resistencia para superar la implacable rusificación zarista y mantener su religión, sus valores culturales y sus formas de vida. En el confinamiento de la *Zona de Asentamiento* carecían de derechos y vivían expuestos, tanto a la arbitrariedad de las autoridades como a la violencia gratuita de sus vecinos. Los prejuicios los convertían siempre en sospechosos. En función de la coyuntura política, los judíos influyentes podían ser tildados de capitalistas desalmados o de socialistas peligrosos.

Aunque algunos dirigentes bolcheviques eran judíos, la Revolución no acabó totalmente con los prejuicios antisemitas. Puede que se superasen las discriminaciones legales y los estigmas más dolorosos, pero ni la desconfianza, ni la marginación, ni la violencia étnica desaparecieron del todo. Stalin intentó diluir la memoria de los no rusos en un espejismo común, ajeno a cualquier especificidad étnica o nacional. Negó a los judíos el derecho a recordar su propio dolor y también a relatarlo. Que su antisemitismo se había acendrado con los años lo demuestran las últimas purgas y deportaciones, programadas antes de su muerte, realizadas en parte y que esta finalmente abortó.

El deshielo postestalinista no mejoró la situación colectiva de los judíos, que en cambio se vio favorecida por dos acontecimientos externos: la creación del estado de Israel (1948) y su intención de acoger a cuantos judíos lo desearan y, por otro, las crecientes facilidades para dadas a los judíos rusos por las autoridades soviéticas para abandonar el país desde los años sesenta. Es evidente que en cuanto pudieron abandonar la URSS los judíos lo hicieron de manera masiva, no sólo a Israel sino a otros países como Estados Unidos.

Esto explica que entre 1970 y 2009 casi dos millones de judíos abandonaran el territorio de la antigua URSS. En la actualidad los judíos residentes en Rusia, al igual que en otros países de Europa, no forman más que una escasa minoría diluida en la inmensidad del país.

5. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Libros y capítulos de libros:

- Appelbaum, A. *Hambruna roja*. Debate, Barcelona, 2019
- Babel, Isaak E. *Caballería roja y otras obras*. RBA, Barcelona, 2011.
- Bashevis Singer, I. *Cuentos*. RBA, Barcelona, 2011.
- Casanova, J. *La venganza de los siervos. Rusia 1917*. Crítica, Barcelona, 2017
- Chenstalinski, V. *De los archivos secretos del KGB*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1994.
- Courtois, S. et al. *El libro negro del comunismo*. Espasa Calpe, Barcelona, Madrid, 1998.
- Deutscher, I. *Stalin, Biografía Política*. Ediciones Era, S. A. México, 1974.
- Deutscher, I. *Rusia, China y Occidente*. Ediciones Era, S. A. México, 1974
- Hosbawm, E. J. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Ed. Crítica, Barcelona, 2000.
- Johnson, P. *La Historia de los Judios*. Ediciones B, Barcelona, 2010
- Karady, V. *Los judíos en la modernidad europea*. Siglo XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A., Madrid, 2000.
- Laqueur, W. *La Centuria Negra*. Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995.
- MacMeekin, S. *Historia de la Revolución Rusa*. Taurus, Barcelona, 2017.
- Salomoni, A. *La Unión Soviética y la Shoah*. PUV, València, 2010.
- Veiga, F., Martín, P., Sánchez Monroe, J. *Entre dos Octubres*. Alianza Editorial, Madrid, 2017.
- Madrid, 2017. Volkogónov, D. *El verdadero Lenin*. Anaya & Mario Muchnik, Barcelona, 1996.

Publicaciones:

- Meyer, J. Foro Internacional, N° 3 (145) (Jul-Sep, 1996), pp. 498-511. Published by El Colegio de México.

Fuentes consultadas en Internet:

- <http://...www.filosofia.org/enc/ros/Stalin.htm>
- http://...www.yadvashem.org/yv/es/exhibition/valley/Siauliai/before_holocaust.asp
- <http://...www.es.rbth.com/historia/79427.stalin-creo-judio-confines-siberia>
- <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-population-of-the-world>

<http://...www.biografiasyvidas.com>

<http://www.ort.org>